



## *Aproximación a la pintura de Álvaro Reja*

SALVADOR ANDRÉS ORDAX

### ENTRE EXTREMADURA Y CASTILLA

---

Es propio de los artistas el exponer inicialmente en el entorno amistoso de la juventud, donde se sienten arropados, y también lo es el alejarse del mismo después proyectando sus capacidades con mayor amplitud, para más tarde reiterar la presencia en el entorno propio cuando los frutos son sazonados. Esto ha sucedido con Reja.

Nacido en Badajoz el 20 de junio de 1964, su familia se establece siendo él adolescente en Palencia donde su alma extremeña potencia la personalidad, y donde elige entre las opciones existenciales el camino de la pintura, profesión que aprende en la vida, en el ambiente artístico contemporáneo que facilita hoy tanta comunicación. Vive habitualmente en Palencia, donde encontró ambiente propicio, y también en Extremadura, donde a veces se oculta en el arcádico retiro de Puerto de Santa Cruz.

## COMPARECENCIAS

---

Son numerosos los premios obtenidos por Álvaro Reja, al concurrir en Castellón, Ávila, Valladolid, Burgos, Segovia, Madrid, Palencia, León, Mérida o San Fernando (Cádiz), pero en esta sintética presentación interesa más destacar la variedad de sus exposiciones.

Es que el artista actual se examina progresivamente, haciendo un “autocontrol”, con niveles de dificultad cada vez más elevados. Reiteramos que primero procuran la valoración mediante los citados premios. Además intentan la muestra de su arte en el acomodo cercano de lo inmediato; después se van alejando hasta sitios más exigentes; finalmente se atreven con la exigencia de lo cercano.

En los pocos lustros de su actividad profesional son numerosas las exposiciones individuales que ha celebrado Álvaro Reja, a veces reiteradas, en poblaciones de la Comunidad de Castilla y León, como Valladolid, Palencia, Burgos y León, donde es acogido selectivamente en salas prestigiosas de arte, cuales son Sala Rafael, Sala de Arte Bernesga o Caja España. Otras exposiciones se han celebrado en Asturias, Cataluña (Barcelona y Gerona), Andalucía (Marbella), Valencia, Madrid (Galería Durán y Galería Arcadia) con tal fortuna que le ha permitido una mayor independencia en todos los sentidos, sobre todo el profesional.

Además de las citadas muestras individuales también se ha visto su arte en costosas exposiciones colectivas en Francia, Portugal (Lisboa), México (México D. F), Estados Unidos (Nueva York, Beverly Hills, Texas), Venezuela (Caracas), o Japón (Tokio). Precisamente de esa relación internacional han surgido proyectos de nueva dimensión exterior en Tokio y Puerto Rico, que esperan su celebración.

## IDENTIDAD PROFESIONAL

---

Es común en la presentación de los artistas el hacer una reducción sintética de su arte, etiquetándole y articulando su proceso creador de acuerdo con una sistematización evolutiva de pretensiones científicas, que en muchos

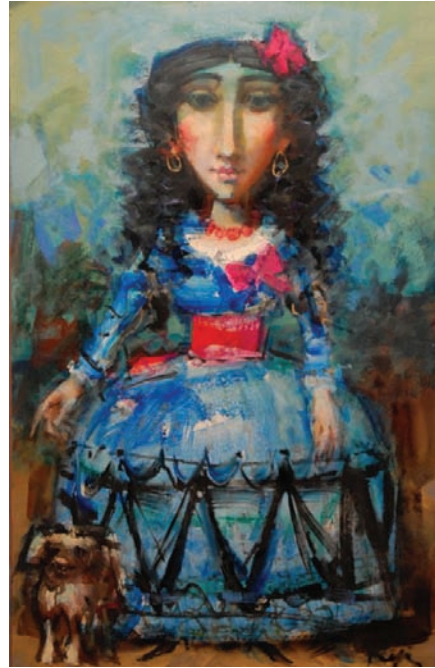
casos tiene un exceso de artificio y elementalidad, pero que constituye una pauta para el espectador.

Señalemos de entrada que me resulta muy difícil hacer una reducción sintética del arte de Álvaro Reja y más aún una taxonomía clara de los años de trabajo. No sólo se debe ello al reducido tiempo de su arte, cuatro lustros profesionales, vividos con una gran intensidad en la que ha asimilado numerosas inspiraciones, sino porque creo que irrumpe Álvaro Reja en el arte con una clara versatilidad polimórfica –sirva la aparente contradicción– y con un relativismo plástico que le puede permitir un constante establecimiento artístico pluridireccional.

Cuando conocí personalmente a Álvaro Reja, en su estudio de la Calle Mayor de Palencia, me produjo la impresión de estar dotado de un temperamento personal caracterizado por la “sofrosine”, virtud elogiada por los griegos deseosos de poseer calma, sosiego. Lo que no está reñido con su ambición plástica, capacidad emprendedora necesaria para el desarrollo plástico, para que su arrojo, su atrevimiento profesional, su audacia, le propicie el éxito artístico de acuerdo con la sentencia de Virgilio “Audaces fortuna iuvat” (la fortuna ayuda a los audaces).

Por las “impresiones” que tengo de Álvaro Reja, me parece evidente que su sólida formación se basa fundamentalmente en una capacidad sosegada y selectiva para asimilar el arte de la cultura contemporánea y posicionarse en ella con unas manifestaciones elegidas como propias.

Es un artista formado por una serie de maestros que las circunstancias y su propia selección cultural ha tenido como referencias. Unos, inicialmente,



*Duquesa de Alba*



*Las cabras de Jacinto, Puerto de Santa Cruz 55x46*



*Viñas de Roa*

son maestros inmediatos en el entorno personal, a los que él ha dedicado sentidos reconocimientos emotivos. Otros son maestros trascendentes que la cultura y los medios contemporáneos ponen a su alcance, como ya ocurriera con artistas del pasado. Es que Álvaro Reja asimila de sus circunstancias cuanto le parece oportuno, con permeabilidad, ósmosis, que propicia elecciones y selecciones. Así el artista está en continua progresión, en permanente aprendizaje, y supongo que seguirá de este modo siempre. El propio Álvaro Reja lo percibe y lo ha reconocido en algunas entrevistas indicando que hay pintores “que dejan poso en mi obra”.

No es el momento de relacionar artistas con los que tiene Álvaro Reja alguna sintonía o cierta relación, pero debemos recordar precisamente la huella que a veces se aprecia en cuadros no tanto sobre el modo pictórico sino en cuanto a la expresión de los contenidos, lo que ahora es frecuente.

Cuando vemos un elenco de su obra apreciamos la admiración por Pablo Ruiz Picasso, por Goya, por Velázquez, pero también por artistas que desde fines del siglo XIX irrumpieron en el panorama artístico provocando cambios plásticos desde el impresionismo hasta ciertos informalismos contemporáneos.

## LA PINTURA DE ÁLVARO REJA

---

Ya hemos adelantado que si cualquier taxonomía artística es convencional, en este caso es además poco conveniente pues no resulta fácil “definir”, impo-

nerle una “delimitación”, en parte porque es irreductible, quizás por su condición versátil, también por reducida perspectiva, como hemos indicado.

En ocasiones apreciamos empastes densos, *collages* sutiles, apenas perceptibles, pero siempre hay una búsqueda del color, sometido todo a la sensibilidad del artista y al interés de lo contenido que generalmente es una creación en la mente del artista, es decir, que aunque dotado con capacidad representativa de las formas Álvaro Reja expresa su propia interpretación de las formas para aludir a unas ideas o unos sentimientos.



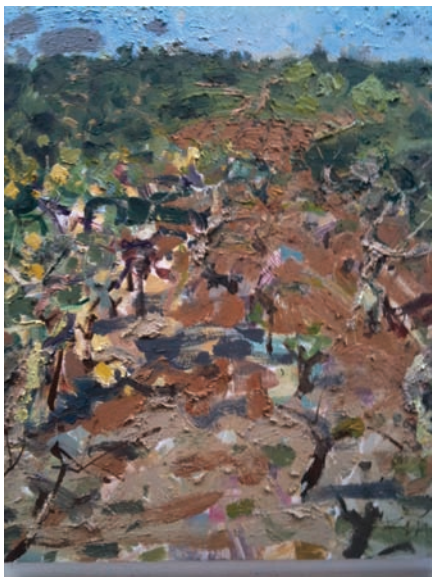
*Olivos 50x50*

## ALGUNOS TEMAS REPRESENTADOS

---

La diversidad de la obra de Álvaro Reja alcanza asimismo a la temática de sus obras, incluyendo los **Retratos**, entre los que recordamos la agudeza del *Retrato de mi hijo Álvaro*, o bien un *Autorretrato del artista en una exposición*, donde no deja de aludir a la realidad aunque transformando algunos rasgos para hacerlos expresivos. Pero a veces son retratos ideados, siguiendo cierta transformación formal como se aprecia en *Niña llorando*. También en su *Pastor* o en *El mirón*, en los que vemos cómo destaca de modo elocuente las manos de los personajes

También se ocupa Álvaro Reja del **Bodegón**, tema secular, que fue atendido por el mundo clásico como se aprecia en algunas obras de Grecia y Roma, pero con especial celebridad en algunos pintores barrocos para ser reelaborados por las innovaciones contemporáneas, en especial por la transformación cubista, como en parte se aprecia en el *Bodegón con almirez*, o en *Las magdalenas*, siendo más jugoso su empleo del color en *Bodegón con azu-*



*Viñas con higueras 38x55*

les, o *A los maestros holandeses*. Una especie de bodegón, simpático es el cuadro *Cena*, naturaleza muerta sólo animada por el curioso gato que quiere asomar. Tampoco es estrictamente un bodegón el *Jarro de peces*, pero participa del género con las frutas del primer término y con la subjetiva disposición de una serie de peces como brotando del ramo de flores o queriendo libar en ellas. Lo mismo diríamos de la composición *Vendedora de ajos*, donde aparece un dechado de frutas, verduras y flores.

Reitera bastante la **figura humana**, como recurso expresivo en el que manifiesta convencionalismos plásticos, como es el caso de los “Arlequines”, por ejemplo *Ensueño* o *El número del*

*elefante*, a los que se dedicó hace algún tiempo, y siendo empleados ya en tiempos del Barroco fueron recreados por las vanguardias y el cubismo. Otras veces sirve una figura para expresar un sentimiento, como en *La monjita* que muestra modestia y bondad, la ternura en *Niña llorando*, la emotividad del niño con un pájaro en *El viento*, o el sosiego en *Maternidad con chupachups*. También son interesantes sus incursiones en mundo de los *toreros*.

Asimismo realiza Álvaro Reja distintos **Paisajes**.

Unas veces son paisajes recreados en la mente del artista, es decir “reconstruidos” a partir de elementos variados, donde no siempre coinciden formas y colores.

Son interesantes los paisajes urbanos, como la *Calle Mayor de Palencia* o la *Catedral de León*, en los que evidentemente está la identidad urbana, pero alterada por unos colores expresivos que recrea el artista.

Otras veces queda más reconstruido el paisaje, como sucede en algunos fragmentos de pueblos entrañables, como *La plaza* o sobre todo en el *Pueblo*

que tiene alterado el aspecto natural para figurar unos árboles azules, morados, o rosas, en un conjunto idealizado inespecífico.

Pero junto a esa obra destacamos una gran composición de *Viñedos*, que ilustra en una Bodega de Roa (Burgos), o el cuadro *Viñedo de Roa*, pinturas que constituyen hermosos ejemplos de exploración del color en torno a la realidad del paisaje. Quizás tengan singular valor, por su fuerza, varios temas campestres realizados sobre paisajes extremeños sencillos, con intimidad seleccionada de íntimos asuntos cercanos a Trujillo.

De alguna manera podemos apreciar en Álvaro Reja tensiones entre la realidad fenoménica exterior y la representación formal en el cuadro. Es una especie de bipolaridad entre el realismo y la tendencia a la disolución formal, pero siempre se afirma superándose con la realidad, como en el mito clásico de Anteo.

Asimismo se ocupa Álvaro Reja de algunos temas procedentes de lo que podríamos denominar, con evidente abuso, **creaciones de la memoria histórica**, es decir temas de tipo histórico que pueden quedar en el subconsciente de la formación histórica y literaria del artista. Ahí están los cuadros *Wifredo el Velloso*, el indeterminado *Soldado*, quizás *Doña Jimena*, o en el *Retrato ecuestre de Don Quijote*, o *Cristo*. También destaca la onírica composición de *Las Cruzadas*. Son temas que ha dejado atrás en su memoria.

Ya que recordamos este cuadro advertimos que en la transformación mental de algunos cuadros hay referencias verdaderamente surrealistas, **elaboraciones subjetivas** del artista, como *El vuelo* en que un arlequín “cabalga” sobre una enorme gallina. Pero en cierto modo otros muchos cuadros incluyen detalles extraídos por la mente del artista.

Son importantes algunas **recreaciones de la memoria plástica**. A lo largo de la Historia los artistas han tomado la referencia de sus precedentes, generalmente como inconsciente continuación estilística, otras veces como recurso de “auctoritas” -caso de los grabados-. Recordamos que esta reiteración temática transformada es algo común a algunos momentos de la historia del arte. Sirva como ejemplo bien conocido el de las Meninas de Velázquez que de algún modo serán evocadas por una serie de maestros como Goya, Picasso y Dalí, motivo que además será retomado por el Equipo Crónica a fines de

la década de los sesenta de la centuria pasada, de donde procede la moda actual con estas obras. Efectivamente, los fundadores de dicho grupo Rafael Solbes y Manolo Valdés mostraron el año 1965 en el Salón de la *Jeune Peinture* de París una serie de obras y después aportan a la corriente del *Pop Art* unos aires renovadores que se reflejan en distintos artistas.

En este mismo sentido, *mutatis mutandis*, vemos que Álvaro Reja muestra asimismo algunas recreaciones de personajes consagrados en el Arte como Meninas, el Niño de Vallecas, Pablo de Valladolid, Duquesa de Alba.

Llamamos ahora la atención del cuadro de Reja *Don Pablo de Valladolid*, que retoma el famoso lienzo pintado en 1633 por Velázquez, obra importante que ha atraído a muchos artistas, siendo de especial entidad el impacto que causó en el impresionista francés Édouard Manet, en su viaje a España de 1865, del que se hizo eco en el cuadro *Pifano* de 1866. Tiene interés esta recreación de Álvaro Reja, retomando la esencial captación espacial velazqueña, pero alterando deliberadamente el cuerpo del personaje quizás para optar por el título de “Pablillos de Valladolid” con que también es denominado el lienzo velazqueño en el que se representa a un actor vallisoletano del siglo XVII mientras también se pensaba que fuera un bufón.

Como no podía ser de otro modo, Álvaro Reja se deja atraer también por Goya, y queda manifiesto en una de sus recreaciones plásticas, la *Duquesa de Alba*. Esta *Duquesa de Alba* es una recreación del famoso retrato que hiciera en 1795 Francisco de Goya de la decimotercera Duquesa de Alba, que Reja muestra también con un perrito, vistiéndola de azul en lugar del blanco original y adornada asimismo con lazos y collar rojo.

#### A MODO DE CODA, VOTO FINAL

---

Hago votos para que la sazónada obra de Álvaro Reja siga jalonando su progreso artístico, esperando le suceda como a Francisco de Goya que en uno de los últimos dibujos realizados en Burdeos se representa como un anciano barbado apoyado en unas muletas, en el cual escribió las palabras “Aún aprendo”.